

LEMA: LÁZARO

MODALIDAD: POESÍA

XLV CERTAMEN - BARGAS

ASÍ COMO LA SANGRE

de Lázaro despierta,
recobra el pulso la cadencia y fluye
la vida dibujada en sus pupilas,
a veces se desborda una avenida
de víctimas forzadas a escapar
del odio que amenaza en los colores
sin brillo de la guerra;
un rescaldo de vida, un manantial
de ojos desvelados,
labios secos de amor que se alimentan
de bocados de arena, dentelladas de sal.

En la noche se extiende sigilosa
una herida de miedo, una hemorragia
que abre clandestina en las tinieblas
la ruta de una caravana.

Mudos pies que recorren la frontera
infinita que encierra la pobreza,
han soñado la paz y caminan
a través del desierto sin guía,
sin dios, sin maná.

Han trepado paredes de piedra,
han pisado manglares y junglas,
han andado paisajes quemados,
han abierto un camino en el hielo
hasta dar con la orilla del mar.
Amarrados a un pecio de tablas
han vencido en un pulso a la muerte
por cruzar la tormenta, llegar
a un lugar que imaginan
abierto en los mapas,
donde esperan que pueda
cambiarles la suerte.

Extenuados reposan los cuerpos quebrados,
en la arena varados sin saber dónde están.
A unos pasos tan solo la playa prohibida.
La defiende una valla de alambre de espino
—concertina la llaman—.
Un concierto de notas de sangre
que escriben los miembros heridos.
Más allá se despliega indolente
la rutina de niños y mar,
de castillos y cubos de arena,
de muchachas que duermen
sin miedo a soñar.

Hay gaviotas posadas en la playa,
sin ese sobresalto de sirenas,
el grito del motor que las espanta,
sus alas emplomadas se resisten
a remontar el vuelo.

Bajan naves oscuras.

Traen noticias de espacios
lejanos donde el hombre
no ha llevado su fe en la destrucción.

Desembarca en desorden concertado
una legión de buhoneros sin moral,
vendedores de humo: la promesa
de un río que remonta, nada
contracorriente y regresa hasta su cuna,
aguas que olvidan cómo fluye la vida.

Pero a veces ocurre un hecho extraordinario:
una madre amamanta a un bebé que ha nacido en la mar,
llega un bote flotando a la deriva,
una guerra que estalla cerca de nuestra casa,
un niño que amanece tirado en la orilla,
apagados los ojos, abrasada la piel.

Sobresalto de muerte que gritan las sirenas

Abrirá el telediario las noticias del día
con su foto en portada.

Un fingido pesar presente en las miradas,
unos números fríos,
un momento de mala conciencia y después...
después van los deportes,
el tiempo y adiós.

Acaso las estatuas, compasivas,
sientan cómo solloza el corazón
de piedra la melodía antigua
de los palos de lluvia o el yembé.

Lágrimas de cristal que destila el silencio
de unos versos grabados en lápidas de mármol
que cincela piadosa la marea.